

Hace un año: 24 de octubre 2025

Papa León XIV a los jesuitas: “La Iglesia os necesita en las fronteras”



El Papa León XIV con los superiores mayores de los jesuitas en Roma (Curia Jesuita).

24 de octubre de 2025 — El Papa León XIV se dirigió a los superiores mayores de la Compañía de Jesús en Roma diciéndoles: “La Iglesia los necesita en las fronteras, ya sean geográficas, culturales, intelectuales o espirituales. Son lugares de riesgo, donde los mapas familiares ya no son suficientes”.



El Padre General Arturo Sosa, SJ, y el Papa León XIV (Curia Jesuita).

El Papa León identificó algunas zonas fronterizas, y destacó una “esencial” que reside en la reconciliación y la justicia. “Hoy en día, muchos sufren exclusión y muchas heridas permanecen sin cicatrizar a lo largo de generaciones y pueblos. Como reflexioné recientemente al recordar la visita de mi venerable predecesor a Lampedusa, debemos oponernos a la ‘globalización de la impotencia’ con una cultura de reconciliación: encontrarnos unos con otros en la verdad, el perdón y la sanación; debemos convertirnos en expertos en reconciliación, convencidos de que el bien es más fuerte que el mal”, dijo el Papa.



También señaló la inteligencia artificial como otra frontera importante, e instó a discernir cómo usar las plataformas digitales “para evangelizar, formar comunidades y desafiar a los falsos dioses del consumismo, el poder y la autosuficiencia”.

El Papa León dijo que su esperanza en la Compañía se apoya en “que puedan leer los signos de los tiempos con profundidad espiritual; que abracen lo que promueve la dignidad humana y rechacen lo que la disminuye; que sean ágiles, creativos, perspicaces y siempre en misión”. [Lea el discurso completo del Papa León a los jesuitas \[en inglés\]](#).

Los superiores mayores de la Compañía se encuentran actualmente reunidos en la Curia Jesuita en Roma para una reunión convocada por el Padre General Arturo Sosa, SJ, que “considerará la situación, los problemas y las iniciativas de la Compañía universal”

Texto completo:

«La Iglesia os necesita en las fronteras»

El papa León XIV, en el Aula del Sínodo del Vaticano el viernes 24 de octubre de 2025, se dirige por primera vez como papa a los superiores mayores de la Compañía de Jesús..

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
¡La paz esté con vosotros!

*Padre Sosa,
queridos amigos:*

Deseo daros a todos la bienvenida al Vaticano esta mañana y agradecer vuestra presencia. Agradezco especialmente a vuestro Superior General sus amables palabras. Rezo para que vuestro encuentro sea fecundo y que, a través de él, el Espíritu Santo os confirme en vuestra vocación y ayude a los miembros de la Compañía de Jesús a discernir nuevos modos de vivir vuestra misión en el mundo de hoy.

Vivimos en lo que muchos describen como un cambio de época: un tiempo marcado por rápidas transformaciones en la cultura, en la economía, en la tecnología y en la política. En particular, la inteligencia artificial y otras innovaciones están transformando nuestra comprensión del trabajo y de las relaciones sociales, e incluso suscitan preguntas sobre la identidad humana. La degradación ecológica amenaza nuestra casa común. Los sistemas políticos a menudo no responden a los gritos de los pobres. El populismo y la polarización ideológica ahondan las divisiones dentro de las naciones y también entre ellas. Muchos se ven afectados por el consumismo, el individualismo y la indiferencia.

Sin embargo, Cristo sigue enviando a sus discípulos a este mundo. La Compañía de Jesús ha estado presente desde hace mucho allí donde las necesidades de la humanidad se encuentran con el amor salvador de Dios: mediante el acompañamiento espiritual, la formación intelectual, el servicio entre los pobres y el testimonio cristiano en las fronteras culturales. San Ignacio de Loyola y sus compañeros no temieron la incertidumbre ni la dificultad; fueron a los márgenes, donde la fe y la razón se cruzaban con nuevas culturas y grandes desafíos.

En efecto, San Pablo VI dijo: «Dondequiera que en la Iglesia, incluso en los campos más difíciles y de primera línea, en las encrucijadas ideológicas... allí han estado y están los jesuitas» (Discurso a la XXXII Congregación General de la Compañía de Jesús, 3 de diciembre de 1974). En la misma línea, el Papa Benedicto XVI pidió personas «de fe sólida y profunda, de cultura seria y de auténtica sensibilidad humana y social» para servir en esas «fronteras», mostrando la armonía entre fe y razón y revelando el rostro de Cristo a quienes todavía no lo conocen (cf. Discurso a los Padres de la Congregación General de la Compañía de Jesús, 21 de febrero de 2008).

Hoy os lo repito: la Iglesia os necesita en las fronteras, ya sean geográficas, culturales, intelectuales o espirituales. Son lugares de riesgo, donde los mapas conocidos ya no bastan. Allí, como Ignacio y los mártires jesuitas que lo siguieron, estáis llamados a discernir, innovar y confiar en Cristo: «ceñid la cintura con la verdad, y revestios de la coraza de la justicia; calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz» (Ef 6,14-15). Cuando el Espíritu conduce al cuerpo apostólico hacia otro lugar en vista de un bien mayor, puede ser necesario dejar estructuras o funciones largamente apreciadas: un ejercicio de la «santa indiferencia» ignaciana.

Una frontera importante hoy es el camino de la sinodalidad en la Iglesia. El camino sinodal nos llama a todos a escuchar más profundamente al Espíritu Santo y a escucharnos unos a otros, para que nuestras estructuras y ministerios sean más ágiles, más transparentes y respondan mejor al Evangelio. Os agradezco vuestra contribución al proceso sinodal, sobre todo vuestra

contribución para ayudar a las comunidades eclesiales a discernir cómo caminar juntas en la esperanza.

Otra frontera esencial es la de la reconciliación y la justicia, sobre todo en un mundo desgarrado por los conflictos, la desigualdad y los abusos. Hoy muchos sufren la exclusión, y muchas heridas siguen sin sanar a lo largo de generaciones y pueblos. Como reflexionaba recientemente al recordar la visita de mi venerado predecesor a Lampedusa, debemos oponer a la «globalización de la impotencia» una cultura de la reconciliación —saliendo al encuentro unos de otros en la verdad, el perdón y la sanación—; debemos llegar a ser expertos en reconciliación, confiados en que el bien es más fuerte que el mal (cf. Videomensaje con motivo de la propuesta de candidatura de Lampedusa al Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, 12 de septiembre de 2025).

La tecnología, especialmente la inteligencia artificial, es también una frontera importante. Encierra un potencial para el florecimiento humano; pero comporta también riesgos de aislamiento, pérdida de puestos de trabajo y nuevas formas de manipulación. La Iglesia debe ayudar a orientar éticamente estos desarrollos, defendiendo la dignidad humana y promoviendo el bien común. Necesitamos discernir cómo utilizar las plataformas digitales para evangelizar, formar comunidades y desafiar a los falsos dioses del consumismo, del poder y de la autosuficiencia.

Las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía, que el Papa Francisco confirmó en 2019 como caminos privilegiados de misión, son ciertamente fronteras que reclaman discernimiento y valentía. Vuestra primera preferencia —mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento— responde al profundo anhelo del corazón humano. En todos los continentes, incluso en las sociedades secularizadas, muchos buscan sentido a la vida, a menudo sin darse cuenta. Como dijo san Agustín: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti» (Confesiones, I, 1). Os animo a salir al encuentro de las personas en esa inquietud: en las casas de ejercicios, en las universidades, en las redes sociales, en las parroquias y en los espacios informales donde se reúnen quienes buscan. Comunicad la alegría del Evangelio con humildad y convicción. Permaneced contemplativos en la acción, enraizados en la intimidad cotidiana con Cristo, porque solo quienes están cerca de Él pueden conducir a otros hacia Él.

Vuestra segunda preferencia os llama a caminar con los pobres, con los descartados del mundo y con aquellos cuya dignidad ha sido vulnerada. Muchos son hoy víctimas de un sistema económico que antepone el beneficio a la dignidad de la persona. En mi reciente Exhortación *Dilexí te* subrayé la necesidad de hacer frente a «la dictadura de una economía que mata», en la que la riqueza de unos pocos crece exponencialmente mientras la mayoría queda atrás (cf. n. 92). Este desequilibrio global empuja a innumerables personas a migrar en busca de supervivencia. Dejan su hogar, su cultura y su familia, y a menudo se enfrentan a situaciones de rechazo y de hostilidad. El verdadero discipulado exige a la vez la denuncia de la injusticia y la propuesta de nuevos modelos arraigados en la solidaridad y el bien común. En este sentido, vuestras universidades, centros sociales, publicaciones e instituciones, como el Servicio Jesuita a Refugiados, pueden ser cauces poderosos para promover un cambio sistémico. A pesar de los obstáculos o fracasos que a veces podamos

experimentar en este servicio, debemos evitar ceder al resentimiento o caer en una «fatiga de la compasión» o en el fatalismo. Debemos, en cambio, confiar en el poder transformador del amor de Dios, como el grano de mostaza que se convierte en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32).

Vuestra tercera preferencia —acompañar a los jóvenes hacia un futuro lleno de esperanza— es urgente. Los jóvenes de hoy son diversos: estudiantes, migrantes, activistas, emprendedores, religiosos y también los jóvenes que viven en los márgenes. A pesar de su variedad, comparten una sed de autenticidad y de transformación. Están «en camino», buscando sentido y justicia. La Iglesia necesita encontrar y hablar su lenguaje, con acciones y presencia además de palabras. Por eso es importante crear espacios donde puedan encontrarse con Cristo, descubrir su vocación y trabajar por el Reino. La próxima Jornada Mundial de la Juventud en Corea será un momento clave para esta misión.

Vuestra cuarta preferencia, el cuidado de nuestra casa común, responde a un clamor a la vez humano y divino. Como afirmó el Papa Francisco en *Laudato si'*: «Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del medio ambiente» (n. 13). La conversión ecológica es profundamente espiritual; se trata de renovar nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación. En este esfuerzo es esencial una colaboración humilde, reconociendo que ninguna institución puede afrontar sola este desafío. Que vuestras comunidades sean ejemplos de sostenibilidad ecológica, de sencillez y de gratitud por los dones de Dios.

La urgencia de anunciar hoy el Evangelio es tan grande como en tiempos de san Ignacio. El Señor dice por medio del profeta Isaías: «Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43,19). Vuestra misión, queridos hermanos, es ayudar al mundo a percibir esta novedad: sembrar esperanza donde la desesperación parece dominar, llevar luz donde reinan las tinieblas.

Para lograrlo, os animo a permanecer cerca de Jesús. Como nos dice el Evangelio, los primeros discípulos se quedaron con Él «todo el día» (cf. Jn 1). Permaneced con Él mediante la oración personal, la celebración de los sacramentos, la devoción a su Sagrado Corazón y la adoración del Santísimo Sacramento. De un modo distinto, pero igualmente poderoso, permaneced con Él reconociendo su presencia en la vida comunitaria. Desde este arraigo tendréis la valentía de ir a cualquier lugar: para decir la verdad, reconciliar, sanar, trabajar por la justicia, liberar a los cautivos. Ninguna frontera estará fuera de vuestro alcance si camináis con Cristo.

Mi esperanza para la Compañía de Jesús es que sepáis leer los signos de los tiempos con hondura espiritual; que acojáis lo que promueve la dignidad humana y rechazéis lo que la disminuye; que seáis ágiles, creativos, capaces de discernir y siempre en misión —«*in fieri*», como dijo el Papa Francisco en vuestra última Congregación General (Discurso a la XXXVI Congregación General de la Compañía de Jesús, 24 de octubre de 2016)—. Que el Señor os conduzca a las fronteras de hoy y todavía más allá, renovando la Iglesia y construyendo un Reino de justicia, de amor y de verdad.

Con gratitud por vuestro servicio, os imparto mi Bendición Apostólica.